



## La psicoterapia con internet<sup>1</sup>

Paolo Migone<sup>2</sup>

*Psicoterapia e Scienze Umane, Parma, Italia*

Se discute el nuevo fenómeno de la psicoterapia y del psicoanálisis con Internet o *on-line*, o sea a través de *E-Mail*, *chat*, y sistemas de vídeo-conferencia. En particular, la psicoterapia *on-line* es considerada como una modalidad muy interesante para reflexionar no tanto y no sólo sobre las muchas ventajas de esta potencialidad de Internet, sino sobre las implicaciones que nuestra manera de razonar sobre ella tiene respecto de la psicoterapia sin Internet, o sea respecto de nuestro modo de razonar sobre la psicoterapia "normal". Esta temática es situada dentro de la contribución fundamental de Kurt Eissler del 1953 sobre el "parámetro de la técnica", que es discutido también a la luz de la revisión del análisis de la transferencia, y de la definición misma del psicoanálisis, realizada por el último Merton Gill (por ejemplo en el 1984). La psicoterapia *on-line* no es considerada ni mejor ni peor que la que se puede llama *off-line*, sino simplemente diferente, así como pueden ser diferentes dos terapias entre ellas (las dos con o sin Internet).

**Palabras clave:** Psicoterapia On-line, Internet, Nuevos encuadres.

The new phenomenon of psychotherapy or psychoanalysis on the Internet, i.e., with e-mail, chat lines, video-conferencing, etc. (called also e-psychotherapy or on-line psychotherapy) is discussed. On-line psychotherapy is seen as a very interesting opportunity not only because of its many advantages in specific cases, but also as a way to reflect on the way we think about it. Namely, the way we think about on-line psychotherapy has direct implications on the way we think and practice "normal", off-line psychotherapy. This problem is discussed from the point of view of the history of psychoanalytic technique, with reference to the classic 1953 paper by Kurt Eissler on "parameter of technique", and also to the revision of the analysis of transference and of the definition of psychoanalysis itself by the late Merton Gill (e.g., in 1984). On-line psychotherapy is not seen as better or worse than off-line psychotherapy, but simply as a different psychotherapy, in the same way as two psychotherapies, both off-line (or both on-line, for that matter), may be different between each other.

**Key Words:** On-line Psychotherapy, Internet, New Settings.

*English Title:* On-line Psychotherapy.

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Migone, P. (2009). La psicoterapia con internet. *Clinica e Investigación Relacional*, 3 (1): 135-149.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CEIRPortada/tabid/216/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

## Introducción

Es algo común hoy en día confirmar el hecho de que internet está revolucionando nuestra manera de comunicar, y también de vivir, con repercusiones no del todo fácilmente previsibles. El *world wide web* (www, que literalmente significa "red grande como el mundo") está gradualmente penetrando en cada recoveco de nuestra vida, transformándonos a nosotros mismos mientras que ella misma se transforma y se perfecciona para responder mejor a las más diversas exigencias. Como sabemos, alguien compara la importancia de este fenómeno con la llegada revolucionaria de la imprenta.

En esta sede quiero sólo reflexionar sobre algunos aspectos específicos de las potencialidades de Internet, la del psicoanálisis o de la psicoterapia *on-line*, entonces a distancia. La psicoterapia con Internet es llamada también *E-Psychoterapy* ("psicoterapia electrónica"), un fenómeno que está rápidamente tomando pie (cada vez se abren más sitios Internet de *counseling* y psicoterapia *on-line*, se efectúan estudios controlados en centros de investigación universitarios (por ejemplo véase Caroppo et al., 2001). Internet, de hecho, permite no sólo conectarse a bajo coste con un terapeuta que puede vivir en cualquier parte del mundo (al precio de una llamada urbana, más bien a precio inferior dado que la conexión al proveedor en general cuesta menos, y para los que tienen un abono, sin costes adicionales respecto de los usuarios de una línea telefónica normalmente ya utilizada, y entonces gratuita). Se dirá que ésta no es una novedad, pues ya con el teléfono esto es posible, aunque con costes ligeramente superiores, y no es una casualidad que ya en los EEUU se empezó a discutir del "telephone analysis" desde la mitad del siglo XX (véase por ejemplo Saul, 1951; y como revisiones recientes, Lindon, 1988; Sleek, 1997; Zalusky, 1998; Aronson, 2000; Richards, 2001; Leffert, 2003, etc.), considerándolo útil tanto para superar ciertas resistencias o impasse del análisis, como para reemplazar sesiones, reducir costes y molestias por los desplazamientos sobre todo por largos recorridos, en el caso de handicap que reducen la posibilidad de moverse, o cuando el paciente (o el analista) se muda a otra ciudad lejana y quiere seguir un trabajo analítico ya empezado. Además Internet ofrece la posibilidad de añadir el vídeo en tiempo real (como vídeo-conferencia, o a través de programas ahora muy utilizados como Skype) de manera que se puede simular, con la así llamada "realidad virtual", la sesión (alguien hasta ha simulado la sala de espera del analista). Con audio y vídeo en tiempo real es posible disponer también del *timing* de las intervenciones, los silencios, los horarios de las *sesiones* etcetera, estando los dos partners virtualmente presentes como si estuvieran en la misma habitación, pudiendo respetar todos los detalles del ritual terapéutico – en lo que atañe a la privacidad se trabaja en programas cada vez más sofisticados con el fin de encriptar las comunicaciones (piensen sólo en los que usan los bancos) y de producir adecuados códigos éticos (véase por ejemplo, *American Psychological Association*, 1997). Se puede decir que la psicoterapia en la red forma parte del capítulo más general de la telepsiquiatría o de la telemedicina (*telemedicine*), experimentada durante años sobre todo en Norte América y en Australia para reducir costes debidos a las grandes distancias geográficas (Dongier, 1986; Preston, 1992; Baer, 1995; Kaplan, 1997; Brown, 1998; Gammon, 1998; Zaylor, 1999, etc.).

Otra posibilidad es el diálogo escrito, a través de *chat* ("charla" en tiempo real, con varios programas, por ejemplo con ICQ [acrónimo que se pronuncia "I seek you", o sea "Yo te busco"]) o *E-Mail* (Electronic-Mail, correo electrónico en tiempo diferido), que hoy día es la

modalidad más utilizada tanto para razones profesionales como para el tiempo libre dado que no requiere más herramientas que un equipo informático. Una modalidad muy útil y difundida son por un lado la *discussion list* y por otro los grupos de *self-help* (auto-ayuda), donde varias personas se confrontan sobre un tema común, cada uno puede intervenir o bien sólo "escuchar" y obtener beneficios (véase por ejemplo, Houston, 2002).

Merece la pena reflexionar sobre las diferentes modalidades de lenguaje escrito y sobre las diferencias con el lenguaje oral (Migone, 1998b). La comunicación a través de *E-Mail* (cuya enorme difusión nos ha llevado a hablar de un gran retorno de la época de los epistolarios, que terminó con la llegada del teléfono) tiene en común con las cartas escritas sólo un aspecto: el hecho que hay que poner por escrito lo que se quiere decir, induciendo, a causa de la lentitud de la comunicación, una diferente disposición reflexiva y emotiva (esto vale sobre todo para las cartas escritas a mano, porque la escritura con teclado es más rápida - de todas formas, gracias al *word processing* (*procesador de textos*), es posible volver a visionar el texto y borrar los "errores", así como es posible deshacerse de una carta recién escrita y tirarla a la basura, aunque este método sea menos rápido). Por así decir, el primer ejemplo histórico *ante litteram* de "psicoanálisis epistolar" fue el que hubo entre Freud y Fliess, como han subrayado varios historiadores del psicoanálisis. La gran diferencia que hay entre el E-Mail y el correo de superficie (también llamado *Snail-Mail*, o sea "correo caracola") es ante todo la rapidez de transmisión, que es en tiempo real para el E-Mail (el correo puede llegar después de pocas horas o también pocos minutos, el tiempo de escribirla) y muy lenta para el correo de superficie (días). Pero la diferencia más importante es que en el E-Mail, transmitiendo en caracteres ASCII, existen menos posibilidades de comunicar otros significados además de los implícitos en el contenido de la comunicación; es privilegiado al máximo el contenido y reducido al mínimo la comunicación no verbal. No solamente no se ve la expresión de la cara y no se oyen las varias graduaciones del tono de la voz (aspectos en común con los epistolarios), sino también no hay cursivas y no se subrayan palabras (he hecho, existen programas de correo electrónico más modernos que permiten estas cosas) ni caligrafías personales además de la posibilidad de usar letras mayúsculas (para enfatizar palabras como si fuesen gritadas), algunos símbolos (caras que sonríen o expresan tristeza, poner morritos etc "dibujados" utilizando los dos puntos, el punto y coma, el paréntesis, según el vocabulario de las así llamadas *emoticons* y otras pequeñas astucias permitidas por la así llamada *netiquette*, o sea por la etiqueta de la red.

### ¿Por qué la psicoterapia con Internet puede ser interesante?

Después de esta premisa, podemos preguntarnos cuál es el interés hacia la psicoterapia o el psicoanálisis con Internet. En realidad mi interés no está, como muchos pueden pensar, en la psicoterapia *on-line* en sí, al contrario me ha interesado poco o nada, a pesar de haberla practicado. Lo que me ha interesado, diría casi fascinado, es la manera en la que veía ciertos colegas enfrentarse y discutir la cuestión de la psicoterapia o del psicoanálisis *on-line*. Me interesaba la manera de enfrentarse a este "nuevo" objeto, la manera de teorizar los parecidos o las diferencias con la psicoterapia tradicional (la que se puede llamar *off-line*), el declararse favorables o contrarios a la terapia con Internet y por qué. Lo que me interesaba de verdad era lo que estaba *detrás* de este fenómeno, en el sentido que para mí la psicoterapia *on-line* era muy interesante porque obligaba a reflexionar sobre lo que *no era*, o sea sobre la psicoterapia en general, fuera de Internet. La manera en la que se reflexionaba sobre la psicoterapia *on-line* ponía al desnudo, a veces sin piedad, la manera con la que se concebía y practicaba la psicoterapia *no on-line*, por ejemplo sus estereotipos,

su técnica ritualizada o cristalizada (ésta sí "sin teoría", o sea sin vida, donde el enlace entre teoría y técnica se ha perdido), y entonces una concepción del encuadre que comportaba errores técnicos *también en la psicoterapia no on-line* (muchos son los ejemplos donde se discute la psicoterapia *on-line* de manera estereotipada y a veces auto-contradictoria, donde se procede por afirmaciones no demostradas o dando por sentado algunas reglas formales de la psicoterapia sin examinar su sentido dentro de la teoría de la técnica: son interesantes en este sentido los trabajos de Carta, 2005; y de Di Maria & Formica, 2005).

Mi trabajo por la psicoterapia con Internet tiene estos orígenes. En particular, las reflexiones que expondré nacieron dentro de una animada discusión que ha tuvo lugar por E-Mail en noviembre de 1998 entre los miembros de la redacción de una revista telemática de la que entonces yo formaba parte, en preparación de un libro sobre la *Psiquiatría on line* (Bollorino, 1999). En ese debate expresé las razones de mi interés hacia la psicoterapia *on-line*, que eran las que dije antes, y enseñé cómo la psicoterapia *on-line*, no era otra cosa que un pretexto para razonar sobre la psicoterapia en sentido estricto, para reflexionar sobre la teoría de la técnica en general. Encontré muchas reacciones críticas, y muchas dificultades para razonar con ellos sobre la teoría de la técnica, como si - ésta fue al menos mi sensación- estos colegas fueron condicionados por prejuicios que los cegaban frente a las observaciones más simples (cosa curiosa, si se piensa que ese grupo de colegas, que puede ser considerado una muestra representativa de muchos otros colegas, era más sofisticado y abierto a lo nuevo, por lo menos por su común interés hacia el mundo de Internet).

Ahora, como entonces, no creo que haya ninguna cosa específica en la psicoterapia con Internet, no creo que haya más cosas que en las psicoterapias practicadas en encuadres "heterodoxos" como nuevas fronteras que han puesto a prueba la coherencia entera de la así llamada "técnica clásica" en su desarrollo histórico (y tampoco creo que haya más cosas que en la psicoterapia que practicamos a diario, donde el paciente - etiquetado más o menos como "bordeline" o con otras diagnosis - consigue siempre sorprender y confundir al analista dotado de la mejores intenciones y salido de la "mejor" escuela psicoanalítica. Ciertas auto-contradicciones, ciertas modalidades (a mi manera de ver, equivocadas) de concebir el trabajo con los pacientes, de buenas a primeras pueden no emerger claramente si nos apoyamos a una manera tradicional de trabajar, pero saltan a la vista en cuanto estemos en frente a una situación nueva, donde quien no tiene las herramientas conceptuales adecuadas ya no pueda enmascararlo, porque por ejemplo no consigue tener la necesaria elasticidad técnica a causa de las categorías conceptuales por las que está dominado, que dependen de la manera en la que le enseñaron la psicoterapia.

Con respecto de eso, hace más de medio siglo en el *Psychoanalytic Quarterly* (Saul, 1951), León Saul, un analista que se preguntaba por qué podía ser utilizado el teléfono en análisis, escribió:

"Todo el pensamiento está limitado por la inercia. Pensamos en la manera en la que nos enseñaron a pensar. Nuevas ideas, nuevas actitudes o aproximaciones siempre encuentras resistencias. Esto es particularmente verdadero para el psicoanálisis, donde, dado que el análisis personal moviliza la sumisión inconsciente y la identificación narcisista con los padres, la autoridad de quien da clase tiende a ser desmedidamente grande, e impone un preciso deber de transmitir una perspectiva auténticamente académica y científica. Ésta es una curiosa ironía para una ciencia nacida de la devoción de un hombre a la realidad a pesar del peso de cualquier tipo de autoridad. A la luz de estas consideraciones, nos preguntamos si la idea de usar la moderna tecnología del teléfono, como adjunta a la técnica

psicoanalítica, encontrará una escandalizada resistencia, o si la mayor parte de los analistas tendrán la mente abierta y anticiparán la experimentación de la comunicación televisiva si y cuando sea posible (pág. 287)... Cada procedimiento técnico es sólo un medio para una finalidad, y su uso depende de la racionalidad de todo el tratamiento: el esmero psicoanalítico en la comprensión del paciente. [pág. 290, traducción mía] (Saul, 1951).

Estas palabras son proféticas. Saul en ese trabajo hablaba, entre otras cosas, de la utilidad de usar el teléfono con una paciente que no conseguía soportar la intensidad de las sesiones, y se había dado cuenta - por razones largas de explicar aquí - que al teléfono conseguía comunicar y elaborar determinados aspectos de la transferencia permitiendo su superación y la reanudación de las sesiones. El uso del teléfono en este caso, se situaba perfectamente en los criterios que dos años más tarde, en el 1953, Kurt Eissler propondrá para sistematizar en una teoría coherente la introducción de modificaciones técnicas (llamadas por él "parámetros") a la técnica psicoanalítica de base. Justo con la teorización de Eissler, que se convertirá en un inevitable punto de referencia en el debate sobre la teoría de la técnica, quiero empezar estas reflexiones sobre el psicoanálisis en Internet, y precisamente contando un episodio que ha vuelto a aflorar a mi memoria.

### ¿Es posible el psicoanálisis a través de Internet?

Una vez Eissler, en un congreso que tuvo lugar en la *Cornell University* de Nueva York en 1983 con motivo del treinta aniversario de su clásico artículo del 1953 sobre los "parámetros" (no recuerdo bien quiénes eran los demás *speakers*, me parece Brenner e Arlow) dijo que, según algunos, algo verdadero podía haber en las críticas que ciertas personas le habían hecho, en la medida en que "nadie aún había conseguido efectuar un psicoanálisis con ordenador o entregando al paciente hojitas que contenían las interpretaciones".

Para comprender esta afirmación puede ser útil mencionar brevemente ese artículo. Como es sabido, el trabajo clásico de Eissler de 1953 fue escrito durante la mitad del siglo, en un periodo histórico de gran fulgor del psicoanálisis en los EEUU, donde se asistía a un rápido aumento del número de pacientes, también con patologías graves, que pedían tratamiento psicoanalítico. En seguida los analistas se dieron cuenta que la técnica "clásica" no podía ser aplicada a todos y que eran necesarias modificaciones según la gravedad de la enfermedad. La técnica clásica preveía el uso privilegiado de la interpretación verbal, intentado minimizar todos los demás factores por así decir "espurios" o "contaminantes" el encuadre, como garantías, consejos, variación de la duración y del número de sesiones, etc. El analista tenía que ser lo más posible neutral, sentado detrás del sofá con el fin de reducir la influencia sobre el paciente al mínimo, y limitarse a transmitir las interpretaciones verbalmente, consideras el factor curativo *par excellence* del psicoanálisis. Es éste el contexto donde se inserta el artículo de Eissler, un analista ortodoxo muy autorizado, conocido como incansable defensor de Freud frente de las críticas que le hacían, y que más tarde será nombrado director de los prestigiosos *Freud Archives* (véase Migone, 1984; Migone, 1999b). En ese artículo, Eissler sistematizó a nivel teórico el problema de las necesarias modificaciones del encuadre a la luz de las adquisiciones teóricas de la Psicología del Yo (que justo en estos años veía su máxima expansión), o sea de la exigencia cada vez más presente de una mayor consideración del punto de vista adaptativo y de las defensas. Definió "parámetro" cada cambio de la técnica *standard* (que por ejemplo

era definida "parámetro cero", o sea sin modificaciones) y propuso que fuera legítimo definir una terapia "psicoanálisis" cuando la introducción de un parámetro se basa sobre los siguientes cuatro criterios: 1) tiene que ser introducido sólo cuando se demuestra que la técnica de base no es suficiente (por ejemplo en presencia de un "deficit del Yo" que no permitiría al paciente soportar la técnica de base); 2) no tiene que sobrepasar nunca el mínimo inevitable; 3) tiene que conducir a su auto-eliminación; 4) sus repercusiones sobre la transferencia no tienen que ser tales que no se pueda abolir luego por la interpretación. Eissler entonces, confirmando para el psicoanálisis el valor ideal de la técnica "clásica" (que prácticamente nunca es realizable en la realidad, y de eso era perfectamente consciente, pero útil como objetivo heurístico), admitió la utilización de parámetros pero a condición de que fueron reducidos al mínimo y que, de una manera o de otra, pudiesen volver a entrar dentro del proceso interpretativo (y eso es una prueba de una modificación estructural, dado que había sido reparado ese "deficit del Yo" que antes había requerido la introducción del parámetro). El parámetro, substancialmente, puede ser concebido como un "algo vivido", una "experiencia correctiva" no interpretada; como he escrito en otro trabajo, detrás de este concepto "no hay nada más que la problemática – extremadamente importante para quien está interesado en la terapia, o sea en operar cambios "estructurales" en los pacientes - de la relación entre acción y palabra, entre comportamiento y mentalización, o entre mente y cuerpo, o sea la posibilidad de transformar un síntoma, un comportamiento, y llevarlo bajo control del sujeto otorgándole un significado" [pág. 354] (Migone, 2005).

Podemos preguntarnos por qué he empezado estas reflexiones mías sobre la psicoterapia con Internet mencionando la concepción de Eissler. La motivación es que, irónicamente y contrariamente al escepticismo de muchos psicoanalistas hacia la terapia con Internet, siguiendo la teoría clásica de Eissler parece que una psicoterapia en la red, basada esencialmente sobre la comunicación en cierto modo "impersonal" entre paciente y terapeuta, corresponda a los criterios de un psicoanálisis, que muchos consideran superior o más "profunda" que otras psicoterapias. ¿Cómo resolver esta contradicción?

Resolver adecuadamente este problema implica adentrarse en las vicisitudes de la historia de la teoría de la técnica psicoanalítica en el siglo XX, por eso en esta sede será posible sólo hacer breves menciones (para los necesarios ahondamientos véase otros trabajos: (Migone, 1991 [capítulo 1 y 4]; Migone, 1995<sup>a</sup>; Migone, 1995<sup>b</sup>; Migone 1998<sup>a</sup>; Migone, 2000; Migone, 2001)

Creo que la cautela hacia la psicoterapia con Internet se puede explicar con el hecho que en los últimos tiempos ha habido una creciente toma de distancia, más o menos explícita, hacia cierto modo de entender el modelo clásico, basado en la anonimidad del terapeuta, en la que podríamos llamar "personectomía" del analista, modelo que parece llevado al extremo de manera casi caricatural por la propia psicoterapia con Internet.

El modelo extenso de la psicoterapia *on-line*, entre las demás cosas vuelve a proponer este problema interno al debate psicoanalítico y nos da la ocasión de tomarlo nuevamente en examen.

Según la lógica de Eissler, si una terapia con parámetros (o sea con variaciones del encuadre según la necesidades del paciente, con intervenciones basadas en la "persona" del terapeuta que de manera compleja "modula" el aspecto tecnológico del tratamiento) es adecuada para esos pacientes que, por culpa de la estructura deficitaria de su Yo, no soportan un tipo de encuadre limitado sólo a la comunicación de las interpretaciones, ¿deberíamos deducir que la psicoterapia en red puede ser aconsejada para aquellos pacientes que tienen un Yo intacto (muy raros), o que de todas formas se colocan al nivel

alto de la psicopatología (por ejemplo los neuróticos leves)? Creo que no sea la manera correcta de formular el problema, y que la cuestión sea más complicada (se considere aquí una aparente paradoja: la psicoterapia con Internet, "tecnológica" por excelencia, por un lado sería adecuada para los pacientes "más sanos", y por otro para los paciente "más graves" que necesitan no entrar en contacto con la persona del terapeuta, porque por ejemplo pueden temer cierto compromiso). Y no creo tampoco que hoy en día, gracias a las posibilidades ofrecidas por la comunicación multimedia, la psicoterapia "virtual" sea legítima en la medida que puede emular la psicoterapia "real". No recuerdo los detalles de la argumentación de Eissler en ese congreso del 1983 sobre la "psicoanálisis con el ordenador", pero no creo que sea correcto afirmar que si entonces era comprensible ser escépticos hacia ella, hoy en día, gracias a la vasta gama de canales comunicativos que posee, podemos ser menos escépticos y creer que el psicoanálisis con Internet podría ser utilizado también con pacientes más graves.

A mi manera de ver tampoco éste es el modo de plantear el problema, o sea creo que la cuestión no es la posibilidad o no de emular con la realidad "virtual", hoy permitida por Internet, la realidad "real" del encuentro paciente-terapeuta, donde ésta última serviría como piedra de toque o modelo al que acercarse lo más posible. El problema tiene que ser planteado de manera diferente, y precisamente ocurre una reflexión sobre las premisas teóricas que formaban el marco de las conceptualizaciones de Eissler (o sea de la concepción que he llamado "clásica"), premisas que en el debate psicoanalítico consiguiente han sido discutidas por varios lados de manera crítica. El razonamiento del Eissler era extremadamente coherente en su interno, y su artículo sigue siendo muy valioso por lo que concierne con el papel del encuadre en la estructura lógica de la interpretación (es fundamental la contribución de Codignola (1977) sobre la "estructura lógica de la interpretación psicoanalítica").

Eissler en ese trabajo ha querido sobre todo abordar la importante cuestión teórico-clínica de la relación entre palabra y acción en el análisis, y el problema de la mentalización como garantía de la autonomía del paciente del ambiente, o sea del parámetro introducido para restablecer su equilibrio psicológico. El aspecto de la concepción subyacente a la teorización de Eissler, que ahora puede ser metido en tela de juicio, tiene que ver con lo que él llama "modelo de la técnica de base" (model technique), o sea por un lado la idea que un solo tipo de encuadre (el "clásico") sea adecuado para evocar lo que nosotros llamamos la transferencia (y además de manera igual en cada cultura, país y época histórica) y por otro la idea que este tipo de encuadre pueda garantizar al analista una neutralidad respeto al emerger de la transferencia, que sería tendencialmente "pura" y "incontaminada" por las influencias del analista. Como fue discutido por muchos autores (*in primis* Gill, 1982, 1983, 1984, 1993, 1994), que han retomado las intuiciones de Sullivan y de la escuela interpersonal americana expuestas desde los años 1920 y 1930, ya no es sostenible una fe ingenua en la neutralidad del analista, es más, creer en la neutralidad sólo puede llevar a una mayor influencia sobre el paciente por no ser analizada (por ser creída inexistente).

Véase por ejemplo la crítica que Gill mueve a la concepción de Macalpine (1950), que es ejemplar con respeto a este tema. Macalpine había hablado de un "encuadre infantil" (sesiones frecuentes, constancia del ambiente etc, la técnica de base de la cual habla también Eissler) que serviría a evocar ese tipo de transferencia que nosotros queremos analizar. Gill releva una contradicción en esta concepción: si la transferencia tiene que ser espontánea e incontaminada por las influencias del presente, ¿por qué necesitamos medidas apropiadas para que emerja? Dicho en otras palabras, ¿Para qué tenemos que "manipularla" con un "encuadre infantil"? La transferencia que emerge gracias al encuadre

clásico no sería entonces una pura repetición del pasado frente a un analista que sirve de espejo (*blank screen*) o de observador neutral, sino una reacción a ese "encuadre infantil", sería una "transferencia infantil" (o una "transferencia clásica" provocada por el "encuadre clásico"), una reacción iatrógena, conceptualmente parecida a la hipnosis: nada más lejano de lo que entendemos por psicoanálisis (muy interesantes son las páginas de Gill donde muestra - dejando en paz al analista "ortodoxo" - cómo un psicoanálisis clásico pueda de hecho consistir en una "psicoterapia manipuladora", mientras que una teoría mono-semanal y sin sofá en la que se analiza atentamente la transferencia pueda ser definida a todo efecto un "psicoanálisis").

Aquí no criticamos las reglas del encuadre clásico (que es un encuadre como otro, ni mejor ni peor), sino la idea implícita que aquel encuadre garantiza una neutralidad del analista, y que sólo ese tipo de encuadre, y no otros, tenga que ser utilizado para todos los pacientes y transversalmente a varias culturas y a varios periodos históricos (porque ésta es la implicación subyacente, de otro modo no existirían las reglas standard, por ejemplo el sofá y las cuatro sesiones a la semana, todavía prescritas por la *International Psychoanalytic Association* [IPA], aun sí estas reglas están más bien en el papel que en la realidad). He aquí porque, viniendo en este punto a faltar las justificaciones teóricas del encuadre clásico, Gill de manera radical se deshace de criterios "extrínsecos" (sofá, frecuencia semanal, etc.) redefine los "intrínsecos", y hace propia una concepción muy alargada del psicoanálisis, factible en encuadres diferentes (sesiones con frecuencia mono-semanal o hasta variables, encuadre de grupo, emergencias, terapias breves, servicio público, pacientes más graves y/o con terapia farmacológica, etc.) Lo importante es que el analista cada vez haga lo mejor que pueda para hacer el "análisis de la transferencia" (que ahora sería mejor definir como "análisis de la relación" - éste es el único factor "intrínseco" que Gill conserva, y además redefiniéndolo en términos "relativistas" o "interpersonales") o sea la relación paciente-terapeuta que siempre es influenciada por las condiciones del encuadre, cualesquiera que sean. Para que no haya malentendidos, hace falta volver a afirmar que aquí no estamos diciendo que el encuadre clásico no va bien y que hay que preferir otro encuadre (por ejemplo sin sofá o a baja frecuencia semanal - o para quedarnos en el tema de estas reflexiones, con Internet). Estamos diciendo simplemente que el encuadre clásico es un encuadre como otro, y va muy bien, sólo que evocará su tipo de transferencia. Cada paciente reaccionará a un determinado encuadre no según un modelo ideal que creemos válido indiscriminadamente para todos los pacientes, porque es la misma transferencia (o sea las previas experiencias hechas por el paciente) que determina la manera en la que será vivido el encuadre. Para hacer un ejemplo esquemático, si un paciente tuvo padres muy reservados y silenciosos puede que esté a gusto con un analista ortodoxo, mientras que si sus padres fueron expansivos y cálidos podría vivir este analista como frío, indiferente o hasta castigador: es obvio que sería un error interpretar como transferencia sólo este último comportamiento, y considerar "normal" (o sea como "no transferencia") el estado de no conflictividad que experimenta el paciente frente a un analista que era reservado y silencioso ("ortodoxo"). Podría ser que esta aparente normalidad nos impida iluminar una importante área problemática del funcionamiento del paciente que al contrario se manifestaría si éste fuera expuesto a un encuadre diferente y que de esta manera podría ser analizada (para profundizar la concepción de Gill, con un detallado ejemplo clínico, remito a mis trabajos citados previamente).

Resultará más claro ahora por qué he querido hacer esta larga premisa sobre las concepciones de Eissler sobre el parámetro y sobre la revisión teórica de Gill antes de reflexionar sobre la psicoterapia *on-line*. Si aceptamos que ya no hay, por así decir, un "gold

*standard*" para el psicoanálisis (entendido en términos de criterios extrínsecos, o sea atado a cierto tipo específico de encuadre), sigue lógicamente que también con Internet pueda ser conducido un tratamiento que responde a los requisitos del psicoanálisis: cuidadosa análisis de las manifestaciones de la transferencia considerando el tipo de contexto en el que tiene lugar el encuentro paciente-terapeuta (en este caso en Internet, en sus varias modalidades), conscientes que este contexto, como cualquier otro contexto, tendrá siempre una profunda influencia sobre la misma transferencia (y además sobre la contratransferencia), influencia que de todos modos tendrá que ser cuidadosamente analizada. Con este razonamiento parecería justificado el uso de Internet para la psicoterapia, y además para una terapia de tipo psicoanalítico.

### Otras reflexiones

Creo necesario hacer algunas reflexiones para aclarar mejor los pasos seguidos, porque es posible que haya malentendidos. Hay que analizar las implicaciones subyacentes al razonamiento que hemos hecho hasta ahora para llegar a una posición que no excluye *a priori* el uso de internet para la psicoterapia. Antes he dicho que muchos colegas tienen una actitud crítica hacia la psicoterapia *on-line*, y eso podría ser comprensible si pensamos en los abusos que se pueden hacer o al uso indiscriminado y hasta en "sustitución" de la psicoterapia tradicional (aunque no esté clara la motivación del abuso de la psicoterapia *on-line*, siendo más fatigosa y menos remunerativa - a menos que no pueda serlo en una primera fase pionerística donde algunos se aprovechan de este terreno de caza de nuevos pacientes de otra manera no localizables, pero pronto también este terreno estará muy poblado y ya no valdrá la regla "el que primero llega, ese la calza"). Creo que es correcto ser críticos hacia la psicoterapia *on-line* pero sólo a condición de que movamos la misma crítica hacia la psicoterapia tradicional, también abusada y practicada de manera "salvaje" (signifique lo que signifique). Lo que creo importante subrayar no es sólo el hecho que una actitud crítica *a priori* hacia la psicoterapia *on-line* pueda esconder un tácito laxismo hacia la psicoterapia no *on-line*, pero que también presupone el razonamiento equivocado según el cual el factor determinante es la forma exterior que asume la psicoterapia (los criterios "extrínsecos"), olvidando que es el significado de la experiencia en su totalidad el factor que caracteriza la psicoterapia, incluido el inter-juego entre factores extrínsecos e intrínsecos. Un tipo de razonamiento que privilegia los criterios extrínsecos no puede que conducir - como no me canso de repetir - a errores técnicos *también* en la psicoterapia no en red}. Los ejemplo son innumerables, basta pensar en el uso del sofá. Los que tuercen la nariz frente al uso terapéutico de Internet pueden ser los mismos (es más, *son* los mismos) que, de manera estereotipada, creen que el sofá (como cualquier otro elemento extrínseco del encuadre, dado que el sofá vale como ejemplo prototipo) es esencial para el psicoanálisis, cuando en sí no significa nada y lo que es esencial es el modo en el que son analizadas las reacciones del paciente al sofá, así como a la silla y a cualquier otro elemento del encuadre y de nuestra intervención (Migone, 1998<sup>a</sup>). Puede llevar - como ha bien argumentado Galli (1988, 2002) - a una reificación de la técnica, casi si ella misma, por así decir, pudiera erigirse al rango de "teoría".

La psicoterapia *on-line* puede ser útil no sólo en los casos de grande distancia geográfica entre paciente y terapeuta (Internet en este sentido es una gran ventaja, porque ayuda mucho en términos de gastos y tiempo), pero también, propio según la teoría del parámetro de Eissler, puede ser adecuada en casos donde un determinado paciente (ejemplos típicos son ciertos problemas de esquizofrenia o también agorafobia o fobia social) no consiga enfrentarse al contacto directo con el terapeuta, y al contrario consiga abrirse mejor

manteniendo una cierta distancia "emotiva" que para él es simbolizada por la distancia física de la red (o sea, usando los términos de Eissler, en el caso de determinados "deficit del Yo"). En una fase inicial de la terapia un paciente podría ser "enganchado" de esta manera (por ejemplo en el caso de que pida ayuda por primera vez a través de internet, así como por *E-Mail*, en una *discussion list* o en una *chat line*), para hacer un determinado trabajo con el fin de superar ciertas resistencias que luego le permitirán continuar la terapia de manera tradicional, si ésta es la modalidad que se cree adecuado o que se escoge.

Creo entonces que la psicoterapia en red puede tener su dignidad como técnica, justo de la misma manera que otras técnicas terapéuticas tienen su dignidad, como la terapia de grupo, la terapia familiar, etc. También en estos casos se queda abierta la pregunta sobre qué técnica preferir y por qué (si por ejemplo hay que escoger si hacer una terapia individual o de grupo), en el sentido que no es muy importante cuál es nuestra elección final, sino el hecho que se quede abierta la pregunta y sean continuamente analizadas las implicaciones de la transferencia y de la contratransferencia de estas elecciones o preferencias (en este sentido, la elección hecha interesa menos que preguntarse "por que no ha sido hecha otra"). Los problemas teóricos y técnicos de la psicoterapia con Internet son idénticos a los de la psicoterapia o del psicoanálisis "por teléfono", que muchos analistas practican desde hace años, no sólo en los Estados Unidos o en otros países donde hay grandes distancias geográficas, sino en todo el mundo, sólo que en general se tiende a no hablar de ello, o a referir, durante la discusión de casos clínicos, sólo las llamadas con pacientes como "accidentes" o momentos que tienen que ser normalizados para volver al tradicional ritual de la terapia.

Raramente se discute el problema de la terapia a distancia a través de la red telefónica, y estoy convencido que no se abarca porque un examen atento de ello no podría no tener repercusiones sobre la entera estructura teórica del psicoanálisis y sobre la relación entre teoría y técnica (por ejemplo el examen hecho por el último Gill (1984), para entendernos). El mito que pueda existir una "técnica clásica" del psicoanálisis, con sus reglas, su encuadre bien definido, etc, tranquiliza muchos analistas, sobre todo en un momento en el que, después de la crisis de anteriores certezas y el acumularse de teorías diferentes en el mercado del psicoanálisis, el polo teórico es vivido como frágil así que es natural agarrarse al polo técnico para estar seguros de haber conservado la identidad perdida.

La psicoterapia con Internet podría ser considerada, en ciertos aspectos, un nuevo objetivo así como en la historia del psicoanálisis se tuvieron que resolver nuevos problemas técnicos que han obligado a una provechosa puesta a punto de la teoría: me refiero a la terapia de los psicóticos (Sullivan), de los niños (Melanie Klein), del narcisismo (Kohut), de ciertos trastornos de la personalidad (Kernberg), y de los adolescentes, de los grupos, de las familias, de los drogadictos, de las delincuencias, etc. Como sabemos, todos estos territorios de frontera han producido una saludable reflexión sobre la teoría psicoanalítica, que a veces ha producido innovaciones que luego han sido generalizadas enriqueciendo nuestra manera de comprender el mecanismo de la terapia.

No es muy importante el hecho de que la psicoterapia sea conducida por Internet, sino la teoría que usamos para justificarla, nuestra capacidad de analizar las motivaciones de la transferencia y de la contratransferencia que están detrás de esta elección: ¿puede que el paciente, o el terapeuta, en su preferencia de la psicoterapia *on-line* expresan una resistencia, o sea una defensa de la psicoterapia *off-line*? Y en este caso, ¿Por qué? ¿O puede que, al contrario, la elección de la terapia tradicional por parte de uno o de los dos exprese una resistencia a un aspecto de la psicoterapia en red que eventualmente habría

sido posible? Y así por el estilo. Estos razonamientos no son específicos a la cuestión de la psicoterapia en red, sino que son los mismos que se hacen en relación a cualquier intervención y a cualquier modalidad terapéutica (por ejemplo en la elección de la terapia de grupo, de la terapia familiar, etc. que he citado antes). También estas elecciones, así como su opuesto, pueden fungir de madrigueras defensivas, y es el cuidadoso análisis de estas dinámicas que constituye el eje de nuestro trabajo. No existe un lugar seguro donde se pueda, por así decir, descansar analíticamente (para una discusión de este problema, con ejemplo clínicos, referida al psicoanálisis breve, que presenta las mismas cuestiones teóricas, véase Migone, 1988, 1993, 1995<sup>a</sup> pp.51-62; 1995c, 2005). Lo que me interesa subrayar de nuevo es que aquí no estamos hablando de la psicoterapia en red en sí, sino de la psicoterapia *tout court*, o sea de la lógica usada por el terapeuta para cualquier elección técnica. Sólo discutiendo la teoría de la técnica que está detrás es posible no estancarse en el callejón sin salida de las "técnicas", y discutir adecuadamente la cuestión de la psicoterapia con o sin Internet.

Querría hacer una última reflexión sobre la teorización clásica del encuadre analítico como de una condición particular apta a evocar determinadas reacciones de transferencia "regresivas" que hay que someter al análisis, porque se puede hacer aquí un interesante paralelismo con la psicoterapia *on-line*. Muchos subrayan que Internet puede representar un "encuadre" muy particular que, de manera específica, evoca en muchos sujetos emociones intensas, estados regresivos o así llamados "perversos" (piense en las *chat lines* eróticas, o en los repentinos y violentos enamoramientos o en la pedofilia y así sucesivamente). En otras palabras, Internet, por varias razones, liberaría emociones muy profundas, paradójicamente mayores que las evocadas por situaciones "normales", o sea no en Internet (Migone, 2002). Además del hecho de que esto puede ser verdadero por determinados individuos y no para otros, o sea sería un error generalizar estos fenómenos que al contrario son relativos a un determinado tipo de sociedad o sub-cultura, querría relevar que este tipo de lógica es la misma utilizada en el caso de la técnica analítica clásica, donde se teoriza el uso un encuadre particular, ritualizado, dotado de sofá, etc. que sirve a estimular un determinado comportamiento (llamado transferencia) que queremos producir y analizar (me refiero a la teorización del "encuadre infantil" de Macalpine (1950). Según este razonamiento, el "psicoanálisis clásico" y el "psicoanálisis con Internet" serían homólogos (es más, como decía antes, el psicoanálisis sería una caricatura del psicoanálisis con Internet): la transferencia por un lado y las así llamadas "perversiones" por otro podrían ser los comportamientos que adrede queremos hacer emerger, serían formas de "regresión" (analítica). Como creo que resulta claro de mis precedentes argumentos, no estoy de acuerdo con el uso de esta lógica. De hecho, en los dos casos el error es generalizar a todos los sujetos el efecto que un determinado estímulo tiene sobre una muestra más o menos grande de individuos, y que de todas formas, aunque esta reacción fuera generalizable, no está nada claro por qué hay que desear este tipo de transferencia y no otro (también aquí, remito a la lúcida crítica de Gill (1984) al concepto de regresión en análisis). Quiero decir: ¿por qué no debería ser igualmente interesante evocar una transferencia diferente de la que se manifiesta en el psicoanálisis clásico (o, en este caso, con Internet)?

Para acabar, hay que recordar que existe un aspecto sin duda ausente en la psicoterapia en red respecto de la no red: el cuerpo "físico" del paciente. Esta ausencia puede ser un factor fundamental para las así llamadas terapias corpóreas, que en su bagaje usan el cuerpo *como tal* dentro de la terapia, y no sólo las fantasías o las emociones sobre ello. Bajo este punto de vista, la psicoterapia en red es sin duda "inferior" a la tradicional. Sin embargo, si

han sido entendidas las reflexiones hechas hasta ahora, no podemos no admitir que también la psicoterapia tradicional, lógicamente, es inferior a la en red, porque carece de una serie de datos importantes, los que tienen que ver con la sola presencia del cuerpo "virtual". La realidad "virtual" y la "real" (admitiendo que esta última pueda ser conocida como tal - no es posible en esta sede abordar la cuestión filosófica de la naturaleza de la realidad) no son una superior a otra, sino dos tipos diferentes de experiencia, cada una respetable y digna de ser investigada, y cada una capaz de exhibir preciosas informaciones sobre la naturaleza humana.

## REFERENCIAS

- American Psychological Association (1997). Services by telephone, teleconferencing, and Internet. A statement by the ethics committee of the *American Psychological Association*. Su Internet: <http://www.apa.org/ethics/stmnt01.html>.
- Aronson J.K. (2000). *Use of the Telephone in Psychotherapy*. Northvale, NJ: Aronson.
- Baer L., Cukor P., Jenike M., Leahy B., O'Laughlen J. & Coyle J. (1995). Pilot studies of telemedicine for patients with obsessive compulsive disorder. *American Journal of Psychiatry*, 152: 1383-1385.
- Bollorino F., a cura di (1999). *Psichiatria on line. Strumenti di ricerca scientifica, comunità terapeutiche, interazione tra medico e paziente*. Milano: Apogeo.
- Brown F.W. (1998). Rural telepsychiatry. *Psychiatric Services*, 49, 7: 963-964.
- Cantelmi T., Putti S. & Talli M., a cura di (2002). *@psychoterapy: risultati preliminari di una ricerca sperimentale italiana*. Roma: EUR (introduzione di D. La Barbera su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm-revs/books/canputal.htm>).
- Cantelmi T., Talli M. & Putti S. (2000). Il paziente on line. *Psicologia Contemporanea*, 160: 58.
- Caretti V. & La Barbera D. (2001). *Psicopatologia delle realtà virtuali. Comunicazione, identità e relazione nell'era digitale*. Milano: Masson (scheda su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm-revs/books/carlab.htm>).
- Caroppo E., Catania D., Lega I., Popolo R., Salvatore G., Capelli G. & Ruggeri G. (2001). Progetto V.I.T.A.: studio pilota per interventi psichiatrici e psicoterapeutici in telemedicina. *Psychomedia*, <http://www.psychomedia.it/pm/pit/olpsy/caroppo.htm>.
- Carta S. (2005). Psicoterapie online. *Psicotech*, 3, 1: 7-38.
- Codignola E. (1977). *Il vero e il falso. Saggio sulla struttura logica dell'interpretazione psicoanalitica*. Torino: Boringhieri (trad. ingl. dei capitoli 1, 4 e 5, con una introduzione di Paolo Migone, in: Langs R., editor, *The Yearbook of Psychoanalysis and Psychotherapy*, vol. 2. New York: Gardner Press, 1987, pp. 326-377).
- Di Maria F. & Formica I. (2005). Psicoterapia online: una pericolosa illusione. *Psicotech*, 3, 1: 47-60.
- Dongier M. (1986). Telepsychiatry: psychiatric consultation through two-way television. A controlled study. *Canadian Journal of Psychiatry*, 31, 1: 32-34.
- Eissler K.R. (1953). The effect of the structure of the ego on psychoanalytic technique. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 1: 104-143 (trad. it.: Effetto della struttura dell'io sulla tecnica psicoanalitica. *Psicoterapia e Scienze Umane*, 1981, XV, 2: 50-79; anche in: Genovese C., a cura di, *Setting e processo psicoanalitico*. Milano: Cortina, 1988, pp. 3-35). Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/eiss53-1.htm>.
- Galimberti C. & Riva G., a cura di (1997). *La comunicazione virtuale. Dal computer alle reti telematiche: nuove forme di interazione sociale*. Milano: Guerini e Associati.
- Gammon D., Sorlie T., Bergvik S. & Hoifodt T.S. (1998). Psychotherapy supervision conducted by videoconferencing: a qualitative study of users' experiences. *Journal of Telemedicine and Telecare*, 4 (Suppl 1): 33-35.
- Galli P.F. (1988). Le ragioni della clinica. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXII, 3: 3-8.
- Galli P.F. (2002). *La persona e la tecnica. Appunti sulla pratica clinica e la costruzione della teoria psicoanalitica*. Milano: Franco Angeli (prima edizione: Milano: Il Ruolo Terapeutico, 1996). Parti di

- questo materiale sono state lette ad una conferenza dal titolo "Psychoanalysis as the story of a crisis" all'incontro annuale del *Rapaport-Klein Study Group*, Austen Riggs Center, Stockbridge, Massachusetts, 10 giugno 1990; edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/rapaport-klein/galli90.htm>. Versione italiana: Le psicoanalisi e la crisi della psicoanalisi, *Ricerche di Psicologia*, 1990, XIV, 4: 39-58; vedi anche: Canestrari R. & Ricci Bitti P.E., a cura di, *Freud e la ricerca psicologica*, Bologna: Il Mulino, 1993, pp. 173-188. Versione tedesca: Die Psychoanalysen und die Krise der Psychoanalyse, in: Kuster M., a cura di, *Entfernte Wahrheit*. Tübingen: Diskord, 1992, pp. 146-165. Versione inglese: Crisis of psychoanalysis? From the scientific solution to the semantic perspective. *Italian Journal of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 1994, IV, 1: 23-28.
- Gelber, H. (1999). An evaluation of an Australian videoconferencing project for child and adolescent telepsychiatry. *Journal of Telemedicine and Telecare*, 5 (Suppl.), 1: 21-23.
- Gill M.M. (1982). *The Analysis of Transference. Vol. 1: Theory and Technique*. New York: Int. Univ. Press (trad. it.: *Teoria e tecnica dell'analisi del transfert*. Roma: Astrolabio, 1985).
- Gill M.M. (1983). The interpersonal paradigm and the degree of the therapist's involvement. *Contemp. Psychoanal.*, XIX, 2: 202-237 (trad. it.: Il paradigma interpersonale e la misura del coinvolgimento del terapeuta. *Psicoterapia e Scienze Umane*, 1995, XXIX, 3: 5-44).
- Gill M.M. (1984). Psychoanalysis and psychotherapy: a revision. *Int. Rev. Psycho-Anal.*, 11: 161-179 (trad. it.: Psicoanalisi e psicoterapia: una revisione. In: Del Corno F. & Lang M., a cura di, *Psicologia Clinica. Vol. 4: Trattamenti in setting individuale*. Milano: Franco Angeli, 1989, pp. 128-157; seconda edizione: 1999). Edizione su Internet: <http://www.psychiatryonline.it/ital/10a-Gill.htm>. Dibattito su Internet a cura di A.M. Favero & P. Migone: <http://www.psychomedia.it/pm-lists/debates/gill-dib-1.htm>.
- Gill M.M. (1993). Tendenze attuali in psicoanalisi. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXVII, 3: 5-26.
- Gill M.M. (1994). *Psychoanalysis in Transition: A Personal View*. Hillsdale, NJ: Analytic Press (trad. it.: *Psicoanalisi in transizione*. Milano: Cortina, 1996).
- Houston T.K., Cooper L.A. & Ford D.E. (2002). Internet Support Groups for Depression: A 1-Year Prospective Cohort Study. *Am. J. Psychiatry*, 159: 2062-2068.
- Kaplan E. H. (1997). Telepsychotherapy. Psychotherapy by telephone, videotelephone, and computer videoconferencing. *Journal of Psychotherapy Practice and Research*, 6, 3: 227-237.
- Leffert M. (2003). Analysis and psychotherapy by telephone: twenty years of clinical experience. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 54, 1: 101-130.
- Lindon J.A. (1988). Psychoanalysis by telephone. *Bull. Menninger Clinic*, 52: 521-528.
- Macalpine I. (1950). The development of transference. *Psychoanal. Q.*, 19: 501-539 (trad. it.: Lo sviluppo della traslazione. In: Genovese C., a cura di, *Setting e processo psicoanalitico*. Milano: Cortina, 1988, pp. 73-104).
- Mancini F., Cantelmi T. & Tartaglione S. (2000). *Psicoterapia on line: lo stato dell'arte*. In: AA.VV., *La mente in Internet*. Padova: Piccin, 2000.
- Merciai S.A. (2002). Psicoterapia on-line: un vestito su misura. In: Cantelmi, Putti & Talli, 2002, pp. 113-186. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/pit/olpsy/merciai.htm>.
- Migone P. (1984). Cronache psicoanalitiche: il caso Masson. Con una nota di Jeffrey M. Masson. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XVIII, 4: 32-62 (una versione ampliata è anche su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt2002.htm>).
- Migone P. (1988). Le psicoterapie brevi ad orientamento psicoanalitico: origini storiche, principali tecniche attuali, discussione teorico-critica, ricerche sull'efficacia, formazione. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXII, 3: 41-67.
- Migone P. (1991). La differenza tra psicoanalisi e psicoterapia: panorama storico del dibattito e recente posizione di Merton M. Gill. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXV, 4: 35-65 (una versione è anche su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt59pip.htm>).
- Migone P. (1993). Riflessioni cliniche sul lavoro del *Psychotherapy Research Group* di San Francisco guidato da Weiss & Sampson. *Il Ruolo Terapeutico*, 62: 55-58. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt62-93.htm>.
- Migone P. (1995a). *Terapia psicoanalitica*. Milano: Franco Angeli. Scheda su Internet:

- <http://www.psychiatryonline.it/ital/anna2.htm>.
- Migone P. (1995b). Terapia o ricerca della verità? Ancora sulla differenza tra psicoanalisi e psicoterapia. *Il Ruolo Terapeutico*, 69: 28-33. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt69-95.htm>.
- Migone P. (1995c). L'elaborazione della fine della terapia come intervento terapeutico. *Il Ruolo Terapeutico*, 68: 41-44. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt68-95.htm>.
- Migone P. (1998a). Chi ritiene indissolubile il binomio divano/psicoanalisi si pone fuori dalla logica psicoanalitica. *Il Ruolo Terapeutico*, 78: 16-21. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt78le98.htm>.
- Migone P. (1998b). Intervento al panel "Mailing lists" al Congresso Internazionale "Internet & Mental Health" (Genova, 7-8 febbraio 1998) [Abstract]. *POL.it*, <http://www.psychiatryonline.it/ital/congress/migo.htm>.
- Migone P. (1999a). La psicoterapia in rete: un setting terapeutico come un altro? Riflessioni da un punto di vista psicoanalitico. In: Bollorino F., a cura di, *Psichiatria on line. Strumenti di ricerca scientifica, comunità terapeutiche, interazione tra medico e paziente*. Milano: Apogeo, 1999, pp. 255-265. Edizione su Internet: <http://www.psychiatryonline.it/ital/psichiatriaonline/migone.htm>.
- Migone P. (1999b). Introduzione all'articolo di Kurt R. Eissler del 1953 "Effetto della struttura dell'lo sulla tecnica psicoanalitica". *Psychomedia*, <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/eiss53-1.htm>.
- Migone P. (2000). A psychoanalysis on the chair and a psychotherapy on the couch. Implications of Gill's redefinition of the differences between psychoanalysis and psychotherapy. In: Silverman D.K. & Wolitzky D.L., editors, *Changing Conceptions of Psychoanalysis: The Legacy of Merton M. Gill*. Hillsdale, NJ: Analytic Press, 2000, pp. 219-235 (trad. spagnola: El psicoanálisis en el sillón y la psicoterapia en el diván. Implicaciones de la redefinición de Gill sobre las diferencias entre psicoanálisis y psicoterapia. *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, 2000, 2, 1: 23-40).
- Migone P. (2001). La differenza tra psicoanalisi e psicoterapia psicoanalitica è solo una questione politica. *Il Ruolo Terapeutico*, 86: 17-20. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt86pp01.htm>.
- Migone P. (2002). Dipendenza dalle chat, amore su Internet, e altri strani fenomeni. *Vertici*, <http://www.vertici.com/servizi/esperto/template.asp?cod=2001>.
- Migone P. (2003). La psicoterapia con Internet. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXXVII, 4: 57-73. Edizione su Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/pst-rete.htm>.
- Migone P. (2005). Terapeuti "brevi" o terapeuti "bravi"? Una critica al concetto di terapia breve. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXXIX, 3: 347-370.
- Migone P. (2007). La psicoterapia on-line. *Bergasse 19*, I, 1: 27-40 (Seminario tenuto all'Istituto di *Psicoterapia Psicoanalitica* [IPP] di Torino l'8 febbraio 2003).
- Ordine Nazionale degli Psicologi (2002). "Vietata la psicoterapia on line" (Delibera del CNO nella seduta del 23-3-2002). Pubblicazione su Internet: <http://www.vertici.com/news/psinews/template.asp?cod=2155>.
- Preston J., Brown F.W. & Hartley M. (1992). Using telemedicine to improve health care in distant areas. *Hospital and Community Psychiatry*, 43: 25-32.
- Putti S. & Antonelli G. (2001). La rinascita della psicoanalisi on line. *Giornale Storico di Psicologia Dinamica* (Atti del Convegno "Rinascere"), XXV, 49.
- Richards A.K. (2001). Panel report: Talking cure in the 21<sup>st</sup> century: Telephone psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 18: 388-391.
- Saul L.J. (1951). A note on the telephone as a technical aid. *Psychoanalytic Quarterly*, 20: 287-290.
- Simpson S. (2001). The provision of a telepsychology service to Shetland: client and therapist satisfaction and the ability to develop a therapeutic alliance. *Journal of Telemedicine and Telecare*, 7 (Suppl. 1): 34-36.
- Sleek S. (1997). Providing therapy from a distance. *APA Monitor*, 38: 1.

- Wallace P. (1999). *The Psychology of the Internet*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press (trad. it.: *La psicología di Internet* Milano: Cortina, 2000).
- Zalusky S. (1998). Telephone analysis. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 46: 1221-1242.
- Zaylor C. (1999). Clinical outcomes in telepsychiatry. *Journal of Telemedicine and Telecare*, 5 (Suppl.), 1: 59-60.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *Psicoterapia e Scienze Umane*, 2003, XXXVII, 4: 57:73. Reproducido con autorización. Traducción castellana de Danilo Magistrali.

<sup>2</sup> Psicoanalista. Codirector de la revista *Psicoterapia e Scienze Umane* ([www.psicoterapiaescienzeumane.it](http://www.psicoterapiaescienzeumane.it)) Via Palestro 14, 43100 Parma, Italy E-mail: [migone@unipr.it](mailto:migone@unipr.it) . Vease la web de Paolo Migone: PSYCHOMEDIA - PROBLEMS OF PSYCHOTHERAPY - Edited by Paolo Migone.htm (Reseñada y enlazada en CeIR Voil.2 N° 1, 2008)